

Miércoles - 17 - Nov. - 1943

Demasiado trabajadores

(Pupilo)
- Sr. Polserman 2

Según lo que se ha entendido, la razón de la huelga que declararon y mantuvieron por algunos días los trabajadores marítimos, ^{reside} ~~reside~~ en el hecho de que el decreto 506/^{les} ~~limita~~ las horas de trabajo extraordinario. Parece que con el sistema libre que regía hasta hace poco tiempo, el obrero podía trabajar las horas extraordinarias que pudiera -- se dice que algunos trabajaban jornadas de hasta dieciocho horas --, en tanto que con el decreto aludido no pueden trabajar sino un máximo de dos horas extras. (Ignoramos si existen, además, otras razones.)

De ser esto cierto, el caso daría un mentís más a la creencia y afirmación de que el obrero chileno es flojo. Y decimos que daría un mentís más porque no escasean afirmaciones en contrario respecto a la flojedad de nuestros trabajadores. Vicuña Mackenna, en su libro "De Valparaíso a Santiago", no hace más que alabar a los ^{hombres} ~~varones~~ que construyeron el ferrocarril entre estas dos ciudades, ^{citando} ~~citando~~, de pasada, el testimonio de una viajera norteamericana, autora de un libro en que se maravilla del empuje de esos hombres. Darwin quedó asombrado al ver surgir de las entrañas de la tierra a un apir que llevaba al hombro un capacho cargado de mineral. Cubierto de transpiración, el pecho silbante por el esfuerzo, el hombre subía la escalera; llegó a la superficie, descargó el pesadísimo capacho y luego de beber un trago de agua y dar una zapateta, desapareció de nuevo en las entrañas de la tierra. No debemos olvidar, finalmente, lo que sucedió con los obreros marítimos de los puertos de Inglaterra: se negaron a descargar los sacos de salitre que iban de Chile, admirándose de que en algún país hubiese individuos que cargaran semejantes ^{peso} ~~sacos~~. Hubo que reducir la capacidad de los sacos salitreros.

Todo esto, claro está, parece hablar, más que del espíritu de trabajo del obrero chileno, de su fortaleza física, pero, sea como sea, no se desprende de ello, en lo más mínimo, que sea flojo; muy por el contrario. Cuando Mr. Meiggs dijo al ministro Varas que aceptaba construir, en el plazo

2

de tres años y por la suma de seis millones de pesos, el ferrocarril de Santiago a Valparaíso, pero que se le daría medio millón de pesos más si terminaba la obra en el plazo fijado, abonándosele ~~100.000~~ diez mil pesos por cada mes en que se adelantara, sabía que podía contar con los obreros chilenos. Y no se equivocó.

A pesar de todo, el motivo de la huelga parece absurdo y sólo lo justifica el hecho de que una disminución de trabajo significa una disminución de salario. La tendencia de los obreros europeos ha sido el de rebajar las horas de trabajo y mantener los salarios. Aquí, es al revés: aumentar, si es posible, todo, aun a riesgo de reventar y aun a riesgo de que los patronos, que nunca están contentos, se quejen de que los obreros chilenos son demasiado trabajadores.

Manuel Rojas

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©